

- *Recuperación de los precios de las materias primas*
- *Perspectivas de la economía norteamericana*
- *Expansión económica e inflación en Europa Occidental*
- *Problemas del proceso de integración en el COMECON*
- *Ceilán nacionaliza la distribución petrolera y los seguros*

Sección

Internacional

ASUNTOS GENERALES

Informe del Gatt Sobre el Comercio Mundial en 1962.

EN un informe del GATT sobre el comercio internacional en 1962, publicado el 22 de diciembre de 1963, se señala que las exportaciones de los países subdesarrollados aumentaron en sólo 31% entre 1953-55 y 1962, en comparación con el incremento de 76% experimentado por las ventas al exterior de las naciones industrializadas del mundo. El informe pone de relieve que si se excluyen los ingresos por exportaciones de petróleo de las naciones del Medio Oriente, el cuadro es todavía más sombrío para los países subdesarrollados: sus ingresos globales por exportación se elevaron solamente un 21% durante el período de siete años que concluyó en 1962. El incremento logrado por Latinoamérica fue el más reducido, alcanzando apenas un 17%.

El informe indica que el lento crecimiento de las exportaciones de los países subdesarrollados ha afectado naturalmente el ritmo de crecimiento de sus importaciones, de modo que éstas crecieron solamente 36% entre 1953-55 y 1962, en contraste con un incremento del orden de 74% registrado en las importaciones de los países industrializados.

Además, el GATT predice que la demanda mundial de productos básicos provenientes de los países subdesarrollados continuará creciendo con lentitud, y subraya que la industrialización —en ciertos ramos— es clave de los problemas comerciales de las naciones de menor desarrollo relativo. Recomienda que éstas recurran a un alto grado de especialización y de cooperación recíproca, y formula algunas advertencias en relación con los errores en que han incurrido algunas naciones semi-industrializadas, entre los que cita el de haber concedido una protección indiscriminada a la industria nacional —lo que en ocasiones ha fomentado un desarrollo en dirección equivocada— y su incapacidad para asegurar el adecuado crecimiento de la agricultura.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

Recuperación de los Precios de las Materias Primas

EL año pasado ha sido uno de los más prósperos para los países productores de materias primas desde 1957. En noviembre pasado, el índice de precios de las materias primas elaborado por el "Financial Times" ascendió a 83.35 puntos —tomando como base = 100 al mes de julio de 1951, o sea el más alto nivel registrado en 6 años, aunque ha habido una ligera declinación a partir de entonces. El índice del "Financial Times" se basa en los precios de una docena de productos cotizados en EUA y Gran Bretaña. Conviene llamar la atención sobre el hecho de que algunas de las trayectorias más espectaculares en el campo de los precios de las materias primas, tal como el precio del azúcar, no fueron tomadas en cuenta en la elaboración del índice. Como se recordará, el precio del azúcar se elevó notablemente en dos ocasiones. Primero entre febrero y mayo, y luego entre agosto y noviembre. Si bien el precio del azúcar ha bajado otra vez, la escasez estadística de este producto agravada por los factores climáticos en el Caribe y por la disminución de las cosechas de remolacha en Europa, deberán forzar a una nueva elevación del precio en 1964.

Otro producto en alza ha sido el estaño, cuya producción ha venido siendo inferior a la demanda, de modo que las existencias acumuladas se han reducido. En octubre, el administrador de la Reserva Reguladora establecida conforme al convenio internacional del estaño, quien estaba obligado a vender cuando el precio llegase a 965 libras esterlinas por tonelada en la Lonja de Metales de Londres, se encontró con que no tenía reserva alguna por lo que el ascenso de precios continuó. En consecuencia, se ha fijado un nuevo precio tope en 1,000 libras esterlinas por tonelada y el Consejo Internacional del Estaño se mantiene en estrecho contacto con la Administración General de Servicios de EUA, que actualmente está elaborando las políticas para la liberación de las reservas de estaño de este país.

En diciembre, tanto el cinc como el plomo se cotizaron en la Lonja de Metales de Londres a un precio máximo respectivamente para los 4 y 3 últimos años, debido en ambos casos a la baja de las existencias y el aumento de la demanda, especialmente de compradores de ultramar. Incluso el cobre ha logrado algún mejoramiento a pesar de la desanimación de las operaciones desde que los productores lograron estabilizar las cotizaciones en alrededor de 234 libras esterlinas por tonelada. La reanimación económica ha mejorado la situación de numerosos metales, incluyendo el cadmio, el pla-

tino, el aluminio y el tungsteno, y sus perspectivas a corto plazo son brillantes. El alza de precios es en parte una reacción a las muy bajas cotizaciones que rigieron durante 1962, y algunos observadores se preocupan por la posibilidad de que la mejoría pueda fomentar la explotación de minas improductivas o estimular la utilización de sustitutos más baratos.

Después del petróleo, las materias primas cuyo valor participa en mayor proporción en el comercio mundial, son el algodón, el café, la lana y el trigo. Los textiles de lana y algodón han corrido una suerte diversa en los últimos años, pues los de algodón se han visto afectados en mucho mayor grado que los de la lana por la competencia de los tejidos sintéticos. Sin embargo, en 1963 se observó una cierta recuperación en las operaciones algodoneras de Lancashire, aunque la producción mundial —impulsada por una producción sin precedentes en EUA— siguió siendo superior al consumo. La lana se benefició con un auge notable en el otoño, provocado principalmente por grandes compras de los países socialistas en Australia y por un considerable movimiento de reconstitución de las existencias. Las compras de los países socialistas contribuyeron también al alza de precios del trigo —así como de otros cereales y de los fletes correspondientes— a pesar de que una gran parte de los países del Hemisferio norte recogieron cosechas de volumen sin precedente, habiendo ascendido la cosecha canadiense a más de 19 millones de toneladas. Por último, las compras efectuadas por los países de Europa Oriental provocaron la especulación en otras materias primas, especialmente aceites vegetales.

Los precios del cacao y del café mejoraron sustancialmente en relación con el año anterior, y en particular los del café de la variedad africana denominada "robusta", que se benefició de una mayor demanda por parte de los fabricantes de café instantáneo o soluble, en tanto que todas las variedades lograron una cierta elevación del precio como resultado de la fijación de cuotas de exportación por el Consejo Internacional del Café.

No obstante, el año pasado no fue favorable para los acuerdos internacionales destinados a la estabilización del mercado de las materias primas. Las discusiones tendientes a la concertación de un convenio internacional sobre el cacao abortaron al plantearse claramente las enormes diferencias en la evaluación del precio justo existentes entre los productores y los consumidores. En realidad, parece ser que el interés en los convenios sobre materias primas aumenta entre los productores cuando los términos de intercambio varían en su perjuicio; este interés fue muy vigoroso en 1962, pero disminuyó el año pasado, de modo que de los 5 convenios internacionales destinados a regular el mercado del trigo, del estafío, del azúcar, del aceite de olivo y del café, sólo el del trigo está funcionando de manera absolutamente satisfactoria. Conviene hacer notar que los miembros del Convenio Internacional del Trigo son casi exclusivamente naciones industrializadas.

Entre los productos básicos cuyos precios tuvieron una trayectoria menos favorable en 1963, se cuentan el hule y el té. El hule afronta una competencia ca-

da vez más intensa de los productos sintéticos y plásticos y en 1963 por primera vez la producción mundial de hule sintético superó a la de hule natural.

El precio de la plata se mantuvo al alza hasta septiembre, cuando llegó a cotizarse a Dls. 1.2929 la onza —nivel a que puede comprarse plata a la Tesorería de EUA. Las operaciones con oro no han variado notablemente el precio de ese metal debido en parte al funcionamiento del Consorcio Internacional del Oro y en parte a las ventas a la Unión Soviética.

La pausa registrada por el Índice de Precios de Materias Primas del "Financial Times" durante diciembre, parece indicar que la tasa de expansión de dichos precios podría ser un poco más lenta en el primer trimestre del año en curso. Sin embargo, parece haber pocas razones —salvo acontecimientos imprevistos— para no esperar que la mejoría de la situación de las materias primas en los mercados mundiales se prolongue cuando menos a lo largo de una buena parte de 1964.

ESTADOS UNIDOS DE N.A.

Entrada en Vigor del Convenio Internacional del Café

EL 27 de diciembre de 1963, al depositar Estados Unidos los instrumentos de ratificación del Convenio Internacional del Café, éste entró finalmente en vigor. Estados Unidos compró el 51.7% de las exportaciones mundiales de café en 1961, año que sirvió de base para la concertación del Convenio. El Senado norteamericano había ratificado el pacto desde el 21 de mayo del año pasado pero la ratificación oficial y definitiva ante las Naciones Unidas fue aplazada hasta que se aprobara el proyecto de ley que regularía su aplicación. Como se recordará, el acuerdo fue negociado bajo los auspicios de las Naciones Unidas y firmado el 28 de septiembre de 1963, y tiene por objeto estabilizar el mercado internacional de ese grano fijando cuotas de exportación a los diferentes países productores, estableciendo certificados de origen y otras medidas.

Para entrar en vigor, el Convenio debía ser ratificado por cuando menos 20 países que representaran, como mínimo, el 80% de las exportaciones mundiales, y por 10 países importadores que representaran por su parte, como mínimo, también el 80% de las importaciones mundiales. Para el 27 de diciembre, el Convenio Internacional del Café había sido ratificado ya por 20 naciones exportadoras que representan el 82.4% de las exportaciones, y por 12 naciones importadoras que absorben el 80.6% de esas exportaciones. Los importadores en cuestión son Argentina, Australia, Austria, Canadá, Francia, Alemania Occidental, España, Suecia, Gran Bretaña, Noruega, Nueva Zelanda y Estados Unidos de Norteamérica. Los exportadores, Brasil, Burundi, Camerún, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Gabón, Guatemala, Costa de Marfil, México, Nigeria, Panamá, Perú, Ruanda, Tanganyika, Uganda, India y Madagascar.

En Washington, círculos enterados han informado que Estados Unidos recomendaría al Consejo Internacional del Café que se aumentasen las cuotas de exportación de las naciones productoras, a fin de frenar el alza de precios, que en opinión del gobierno de EUA ha tomado proporciones alarmantes. Estados Unidos tomaría tal iniciativa en la reunión del Consejo Ejecutivo del Convenio, programada para el 27 de enero en Londres. Las demandas de aumento de cuotas formuladas por algunos países productores fueron rechazadas en una junta que se efectuó en noviembre pasado.

Perspectivas de la Economía Norteamericana

PAUL A. Samuelson, profesor de economía del Instituto Tecnológico de Massachusetts, formula año con año en la edición del 10. de enero del "Financial Times", de Londres, una serie de previsiones sobre las perspectivas de la economía norteamericana. En esta ocasión, primeramente resume así el consenso general sobre lo que se espera de 1964:

1. *No habrá recesión norteamericana en 1964.* El Congreso de EUA aprobará la rebaja impositiva en los primeros meses del año, lo que será más que suficiente para prolongar la expansión económica hasta los setenta meses de duración, lapso que el capitalismo nunca había podido alcanzar hasta hoy en su historia.

2. *Es probable que el producto nacional bruto se incremente en alrededor de 6.5%.* Lo anterior supone que el producto nacional bruto pase de Dls. 584 mil millones en 1963 a una cifra entre Dls. 619 mil millones y Dls. 625 mil millones.

3. *Un aumento como el arriba citado implicaría un incremento real del PNB casi del orden del 5%.* La diferencia entre ambas cifras corresponde a un inevitable aumento general de precios de un poco más del 1.5%.

4. *Todo esto podría implicar un aumento de más del 10% en las utilidades de las empresas una vez deducidos los impuestos, respecto del actual nivel sin precedente.*

5. *La desocupación descenderá en cierta medida de sus recientes y altos niveles.* Pero incluso si este pronóstico optimista resultara cierto, el porcentaje de desocupados no será inferior a un 5%, nivel que hace una década se consideraba escandaloso.

6. *Las tasas de interés se elevarán gradualmente a medida que la Junta de la Reserva Federal deje que "el mercado de dinero se contraiga por sí solo" con vista por un lado a la evolución de la balanza de pagos y por otro al movimiento del índice de precios.*

El profesor Samuelson señala después que lo que frecuentemente se denomina "Keynesianismo simplista", refiriéndose con ello a la creencia de que la propensión al consumo se mantiene invariable a un nivel de alrededor del 93% del ingreso disponible, ha resultado tan acertada en

los años recientes que parece imposible desecharla. Sin embargo, una rebaja impositiva de más de Dls. 5 mil millones en beneficio de los consumidores, hace estimar que en 1964 la tasa de la propensión al consumo se reducirá al 92% del ingreso disponible, dado que las familias no suelen gastar de inmediato sus nuevos ingresos adicionales. Si el gasto de los consumidores en bienes de consumo no duraderos reacciona con acentuada lentitud, dicha tasa podría ser inferior al 92%, lo que obligaría a revisar en un sentido descendente las previsiones arriba formuladas.

Aunque dando por hecho que sería superior al del año pasado —lo que resultó equivocado— el profesor Paul A. Samuelson pronosticaba ya desde el 1.º de enero que el anuncio del Presidente Johnson sobre el presupuesto para 1964 sorprendería a todos por la modestia de sus cifras, y se preguntaba si se habrían tomado debidamente en cuenta en las diversas proyecciones económicas las repercusiones que podría tener una reducción en el gasto público. Después de todo —reflexionaba Samuelson citando a un notable economista— “la recuperación Kennedy ha sido en primer lugar y ante todo una recuperación resultante del gasto gubernamental; no fueron el consumo ni la inversión privados las fuerzas que impulsaron el avance del sistema, sino la dosificación creciente de un gasto gubernamental caracterizado por el financiamiento deficitario... Hay que recordar que tanto la recesión de 1953-54 como la de 1957-58, estuvieron asociadas con reducciones del gasto público a las que los analistas de las perspectivas de la economía se rehusaron a dar toda su importancia”. Sin embargo —hace notar Samuelson— el peligro de que las restricciones del gasto público se reflejen en un mayor desempleo y una más pronunciada sobrecapacidad es menor en 1964, supuesto que este será el año de una gran rebaja impositiva.

En contraste con la opinión de quienes desean que la reducción de erogaciones militares se traduzca directa y simplemente en una disminución del déficit presupuestario, yo doy la bienvenida a esa reducción —proclamaba Samuelson— en tanto que ofrece una oportunidad para ampliar el programa de gastos civiles que tanto necesita EUA, lo mismo en educación, que en atención médica, transporte y renovación urbana, así como para expandir el consumo privado.

El Presupuesto de EUA en el Mensaje Sobre el Estado de la Unión

EL 8 de enero, el Presidente Lyndon B. Johnson pronunció ante el Consejo de EUA el tradicional mensaje sobre el Estado de la Unión, dando a conocer cifras más bajas que las previstas por los observadores para el presupuesto gubernamental de ese país en el ejercicio fiscal que se inicia el 1.º de julio de 1964. Johnson señaló que el gasto federal para el año fiscal 1964 sería de Dls. 97,900 millones, es decir, más de Dls. 500 millones menos del total generalmente esperado para el presente año. Igualmente declaró que el déficit gubernamental se reduciría de los Dls. 10,000 millones registrados en 1963-64 a Dls. 4,900 millones

en el ejercicio venidero, incluso en el caso de que llegase a aprobarse una rebaja impositiva aplicable con efectos retroactivos a partir del 1.º de enero de 1964, rebaja cuya pronta aprobación solicitó.

Johnson exhortó a que se pongan en marcha programas nuevos y reorientados con vistas a desterrar la pobreza y la desocupación en EUA. Entre las medidas cuya aprobación solicitó a ese efecto se cuentan nuevos programas de habitación, salubridad y educación. Además, un programa especial para construir carreteras, atraer industrias y ayudar por otros medios a las regiones estancadas o atrasadas, así como la concesión a las mismas de más amplios créditos y subvenciones para impulsar su desarrollo. Johnson propuso un programa especial para emplear a los jóvenes desocupados en proyectos de obras públicas útiles, y otro para mejorar la enseñanza y los servicios de asesoramiento para los estudiantes de las barriadas urbanas y de las zonas rurales atrasadas. Los fondos que se asignarían para esos fines serían respectivamente del orden de los Dls. 250 millones para proyectos de desarrollo en la zona de la cadena montañosa de los Apalaches, y de Dls. 500 millones para otros programas de lucha contra la pobreza. Además, entre Dls. 500 millones y Dls. 700 millones adicionales actualmente comprometidos en diversos planes en marcha, serían reasignados para destinarlos a esta campaña contra la pobreza. Los detalles presupuestales de este ramo están siendo afinados todavía por la Administración norteamericana, y probablemente no se darán a conocer antes del mes próximo.

Entre otras propuestas hechas al Congreso en la misma ocasión por el Presidente Johnson se cuentan:

a) La aprobación de medidas legislativas para autorizar la creación de “comités industriales tripartitos” encargados de realizar encuestas para cada industria con objeto de determinar en cuáles la fijación de tasas más altas para el pago de tiempo extra en el trabajo aumentaría el número de empleos sin elevar “indebidamente” los costos.

b) Una administración “más rigurosa” de la ayuda exterior asignando “papeles más importantes a los inversionistas privados, a otras naciones industrializadas, a los organismos internacionales y a los propios países recipiendarios”.

c) Una más amplia distribución de productos alimenticios norteamericanos, “ya sea mediante su venta, a través del comercio, de préstamos o de donaciones”, para los países que sufren escaseces de alimentos en las distintas partes del mundo.

d) La modernización de los seguros de desocupación y el establecimiento de una comisión de alto nivel para el estudio de los problemas derivados de la automatización.

e) La aprobación de medidas legislativas tendientes a reformar los “enmarañados” sistemas de transportes y comunicaciones dentro de las ciudades norteamericanas y entre estas.

El Presidente Johnson anunció que pedirá autorización para realizar nuevas erogaciones por solamente Dls. 103,800 millones, o sean Dls. 4,100 millones menos que los solicitados por el Presidente Kennedy en enero del año pasado. Las

diversas dependencias gubernamentales habían solicitado autorización para realizar nuevas erogaciones por la cantidad de Dls. 122,800 millones en el próximo año fiscal. Johnson señaló que la solicitud de nuevos fondos para gastos militares por Dls. 59,300 millones fue reducida a Dls. 49,700 millones, mientras que la realizada por la Comisión de Energía Atómica para efectuar erogaciones hasta por Dls. 3,300 millones fue aprobada hasta solo Dls. 2,700 millones y —finalmente— el presupuesto para ayuda militar por un monto de Dls. 1,300 millones fue reducido en Dls. 290 millones. Otras dependencias gubernamentales cuyas solicitudes originales de fondos fueron aprobadas únicamente de manera parcial en la etapa final de la elaboración del presupuesto fueron la Agencia para Construcción y Financiamiento de la Habitación, la Agencia para el Desarrollo Internacional, la Administración de Veteranos, la Agencia Federal de Aeronáutica, la Corporación de Créditos para las Materias Primas y la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio.

Por último, el Presidente Johnson hizo una exhortación al Congreso de EUA para que aprobase antes del primero de febrero la rebaja impositiva solicitada en un principio por el Presidente Kennedy.

El Déficit de la Balanza de Pagos de EUA

EL cálculo preliminar del déficit de la balanza de pagos de EUA para el último trimestre de 1963 —basado en cifras tentativas para octubre y en cifras estimadas para noviembre y diciembre— fija el total en alrededor de Dls. 600 millones, con un margen de error de Dls. 100 millones más o menos. Semeciente déficit sería inferior en unos Dls. 200 millones al registrado en el cuarto trimestre de 1962. Su monto es prácticamente igual al déficit correspondiente al tercer trimestre de 1963 —Dls. 593 millones— que fue sustancialmente menor al del trimestre anterior, Dls. 1,173 millones.

No obstante, el déficit estimado para el último trimestre de 1963 llevaría el déficit total para ese año hasta un poco más de Dls. 3,000 millones, o sea la más alta cifra registrada desde 1960, año en que el déficit montó a Dls. 3,881 millones. Esta cifra de Dls. 3,000 millones debe compararse con la de Dls. 2,200 millones correspondiente al déficit de 1962 y a la de 2,400 millones correspondiente al de 1961. Estos resultados indican que, pese al reciente mejoramiento de la posición de la balanza de pagos norteamericana, la solución del problema del déficit tendrá que seguir siendo primordial en la política económica de la administración Johnson que se encuentra actualmente comprometida en una operación mundial destinada a reducir los gastos de EUA en todo el mundo.

El déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos para 1963 ha sido compensado con pérdidas de oro por valor equivalente a cuando menos Dls. 465 millones, y el resto fundamentalmente mediante el aumento de los depósitos e inversiones extranjeras en ese país, así como por vía de operaciones de crédito concertadas en el exterior por la Tesorería y la Reserva Federal norteamericanas.

El hecho de que, conforme a las leyes vigentes, a Estados Unidos sólo le quede en sus reservas de oro una proporción de ese metal libre para exportar con un valor equivalente a Dls. 2,700 millones, indica claramente la urgencia que tiene todavía el problema del déficit de pagos. El monto de la reserva de oro que esas leyes exigen que sea conservada como cobertura de los billetes y depósitos de la Reserva Federal que sumaban Dls. 51,164 millones —contabilizados el 10. de enero de este año— es de Dls. 12,791 millones (25%). Como las reservas totales de oro ascendían en la fecha citada a Dls. 15,513 millones, quedaba un remanente de Dls. 2,722 millones disponible para ser asignado a exportaciones con objeto de hacer frente a los posibles déficit de la balanza de pagos cuando se exija el pago en oro.

Según informes del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, las reservas de oro monetario de la Tesorería norteamericana disminuyeron en un equivalente a Dls. 465 millones en 1963, en comparación con una declinación del orden de los Dls. 912 millones en 1962, y una pérdida de Dls. 877 millones en 1961. Durante un período de 18 semanas que se inició a mediados de agosto de 1963, la reserva de oro se mantuvo inalterada, pero súbitamente, en la semana que concluyó el 25 de diciembre, se redujo en Dls. 70 millones.

El actual nivel de Dls. 15,513 millones de las reservas de oro, es el más bajo registrado desde 1939.

La larga pausa que se presentó durante 18 meses en las salidas de oro se ha atribuido en parte a ciertas medidas adoptadas a principios de 1963 por la Administración norteamericana, incluyendo desde luego la propuesta de impuesto de igualación de tipos de interés, las políticas monetarias restrictivas aplicadas por la Reserva Federal, y la venta de bonos nominados en divisas extranjeras por la Tesorería estadounidense. La pausa es atribuible en igual o mayor medida a las grandes ventas de oro realizadas a su vez por la Unión Soviética para financiar sus compras de trigo y otros productos a las naciones occidentales, reduciendo la propensión de éstas a cambiar por oro sus tenencias de dólares, y absorbiendo una buena cantidad —que hubiera podido ser canjeada por oro de esa moneda. Oficialmente, la Tesorería norteamericana vendió los Dls. 70 millones en oro a su propio Fondo de Estabilización Cambiaria, pero es de presumirse que el oro fue comprado por ésta para transferirlo después a un banco central extranjero, aunque ello no ha sido reconocido por la Reserva Federal de EUA. En círculos financieros se especulaba a fines de diciembre en torno a la hipótesis de que el más probable comprador de los Dls. 70 millones de oro era Francia, que en los últimos tiempos ha estado convirtiendo a fines de cada año el exceso de dólares de su reserva por oro, habiendo sido además el principal país beneficiario del oro de la Tesorería norteamericana durante 1963: sólo en el tercer trimestre, Dls. 150 millones de las pérdidas totales de oro de EUA con un valor equivalente a Dls. 180.5 millones, tuvieron como destino Francia.

Las cifras definitivas del déficit de la balanza de pagos norteamericana para el cuarto trimestre de 1963 podrán ser un poco mejores que lo que indican las estimaciones preliminares, pero la diferencia

favorable —si existe— será probablemente demasiado pequeña para cambiar la situación en su conjunto. Las perspectivas para el primer trimestre del presente año son en cambio halagadoras, tomando en cuenta que normalmente tiene lugar todos los años en ese período un movimiento de repatriación de fondos que compensa con amplitud los pagos simbólicos de ajuste habituales en el cuarto trimestre del año precedente. Se espera que las cifras correspondientes a este primer trimestre indiquen que el déficit de la balanza de pagos de EUA se ha reducido a "proporciones manejables", lo que en lenguaje bancario equivale a un déficit anual de alrededor de Dls. 1,500 millones.

EUA Adopta Represalias Contra la CEE

EL 20 de noviembre, el tribunal internacional que arbitró la "guerra de los pollos" entre EUA y la CEE, conflicto surgido en torno a las exportaciones avícolas norteamericanas al Mercado Común Europeo, notificó a ambas partes su decisión. Un grupo de especialistas en la materia había sido constituido oportunamente bajo los auspicios del GATT para conocer del caso, para evaluar los daños sufridos por los exportadores norteamericanos como consecuencia de los aranceles impuestos por la CEE a la importación de pollos. El grupo, actuando como tribunal arbitrador, fijó el daño en Dls. 26 millones, cifra muy inferior a la de Dls. 46 millones en que EUA había estimado sus pérdidas, pero superior a la de Dls. 19 millones —que al parecer se redujo finalmente a Dls. 16 millones al ser sometida al grupo de especialistas— mantenida por la Comunidad Económica Europea.

Vendiendo a precios sustancialmente más bajos que los ofrecidos por los campesinos europeos, la industria avícola norteamericana expandió sus exportaciones a los países de la CEE haciéndolas elevarse de 45 millones de libras en 1957 a 271 millones en 1962. Alemania Occidental constituía el más importante mercado para tales exportaciones, pues en 1960 absorbió 80 millones de libras con valor de Dls. 23 millones, y en 1961 duplicó la cifra. Pero la política agrícola común de la CEE fue introducida a mediados de 1962, elevándose entonces los aranceles del Mercado Común hasta un punto que nulificó las ventajas de los exportadores norteamericanos por sus precios más bajos. Así las exportaciones avícolas de EUA al Mercado Común Europeo se desplomaron.

Las normas del GATT autorizan a un Estado miembro perjudicado por los altos aranceles de otro país miembro a tomar represalias, que pueden adoptar la forma de una elevación de sus propios derechos de importación.

El 4 de diciembre, el Presidente de Estados Unidos Lyndon B. Johnson, proclamó una elevación de algunos aranceles norteamericanos aplicables a importaciones provenientes de los países de la CEE, con un valor aproximado de Dls. 26 millones, en represalia por las pérdidas sufridas en las exportaciones avícolas estadounidenses. El alza recaerá sobre cuatro productos provenientes de Europa: camiones con valor de Dls. 1,000 o

más, de brandy con precio de Dls. 9 por galón o más, de dextrina y de fécula de papa. Los respectivos aumentos entraron en vigor a partir del 7 de enero de 1964.

Los países de la CEE más afectados por la represalia de EUA son Francia y Alemania Occidental. Francia surte la mayoría de las importaciones de brandy norteamericanas, mientras que el alza de los derechos de importación de los camiones deberá tener su más directo impacto sobre las ventas de camiones Volkswagen alemanes a Estados Unidos. Estas últimas montaron el año pasado a cerca de Dls. 12.7 millones, en tanto que las importaciones de brandy provenientes de las naciones del Mercado Común totalizaron alrededor de Dls. 11 millones. Holanda es el proveedor principal de EUA en dextrina y fécula de papa, pero las importaciones norteamericanas de esos productos sumaron sin embargo el año pasado no más de unos Dls. 2.4 millones.

Al proclamarse los aumentos de aranceles, Christian Herter, el principal negociador de EUA en asuntos de comercio, subrayó que el aumento decidido no representa un "retiro" de las concesiones comerciales de su país, sino más bien una "suspensión" de las mismas. Manifestó también que EUA estaría dispuesto a rebajar los aranceles hasta sus niveles originales si el Mercado Común Europeo volviera a dar un acceso razonable a su mercado a las exportaciones avícolas norteamericanas. La represalia fue decretada después de cerca de un año y medio de conversaciones tendientes a lograr que la CEE redujese sus derechos de importación sobre sus importaciones de aves desde EUA.

La solución adoptada dejará a los ineficientes productores de la CEE protegidos de la competencia exterior por una barrera arancelaria que en dos años se ha elevado vertiginosamente de 4.9 centavos de dólar por libra a alrededor de 13.42 centavos de dólar por libra en el mercado clave de Alemania Occidental. Más aun: los productores europeos han empezado a cubrir rápidamente ese mercado. Los embarques de pollos de EUA al Mercado Común se desplomaron para sumar apenas 31.2 millones de libras entre enero y julio de 1963 —último período para el que se tienen datos— luego de totalizar 136.5 millones de libras en el período comparable del año precedente.

El Programa Norteamericano de Ayuda al Exterior

EL 31 de diciembre, el Congreso de Estados Unidos aprobó finalmente la asignación de Dls. 3,000 millones para el debatido programa de ayuda al exterior, al votarla favorablemente el Senado de ese país luego de haber sido sancionada un poco antes por la Cámara de Representantes. Esa cantidad representa una solución transaccional entre la posición de este órgano legislativo que fijaba el monto de la ayuda en Dls. 2,800 millones, y la del Senado, que a su vez había votado en un principio la asignación de Dls. 3,272.5 millones para ese programa. Como quiera que sea, la cantidad finalmente aprobada

significa una reducción de Dls. 1,500 millones en las asignaciones por Dls. 4,500 millones solicitadas originalmente por el presidente Kennedy, y es inferior a los 3,600 millones que el propio Congreso autorizó a principios de diciembre. El Presidente Johnson había advertido antes que una asignación menor a los 3,100 millones de dólares sería insuficiente, y podría crear "situaciones peligrosas" a su gobierno. No obstante, conviene hacer notar que éste dispondrá de fondos adicionales para ayuda al exterior, a saber: Dls. 209 millones más correspondientes a cantidades autorizadas anteriormente y no gastadas, y Dls. 50 millones por la cancelación de los proyectos a que habían sido asignados.

El 27 de diciembre, el Presidente Johnson ordenó la creación de un comité de alto nivel encargado de revisar los objetivos y organización del programa de ayuda exterior tomando en cuenta las recomendaciones del Comité de Relaciones Exteriores del Senado respecto a la necesidad de introducir cambios en las políticas de ayuda al extranjero. Se ha especulado sobre la posibilidad de que el comité recomiende la centralización del manejo de la ayuda a cada región, de manera similar a lo que se hace con Latinoamérica. Ello implicaría la absorción de la ADI por el Departamento de Estado, solución a la que se oponen aquellos a quienes preocupa la consiguiente pérdida de experiencia en materia de asistencia financiera, y la subordinación de las decisiones sobre ayuda exterior a consideraciones políticas más bien que económicas.

EUA Garantizará los Créditos para Ventas a Países Socialistas

EL Congreso norteamericano facultó el 31 de diciembre al Presidente de EUA para que autorice al Eximbank a garantizar los créditos bancarios comerciales que requieran las ventas de trigo de ese país a las naciones socialistas. La autorización se dará siempre y cuando el Presidente considere que ello obedece al interés nacional. La administración Johnson temía que si no se le facultaba para otorgar la garantía federal, se pudiera carecer de crédito privado para financiar las esperadas ventas trigueras a la URSS. La semana anterior, el Departamento de Comercio de EUA había expedido las dos primeras licencias para la exportación de trigo a la Unión Soviética, cubriendo cada una de ellas operaciones por Dls. 20.3 millones y con un volumen conjunto de algo más de 500,000 toneladas. Posteriormente, el 3 de enero, la misma dependencia gubernamental norteamericana expidió otros cuatro permisos amparando la exportación de trigo y harina por un volumen total estimado en cerca de 43 millones de bushels, a un precio global de Dls. 85 millones incluyendo costo y flete. Además, el Departamento de Comercio aprobó otro permiso para la exportación de semillas de sorgo a Bulgaria, en una operación que monta a Dls. 3,355 millones.

Se tienen informes en el sentido de que la URSS está dispuesta a comprar a Estados Unidos entre 2.5 y 4 millones de toneladas de trigo en total, lo que supone un importante factor de alivio

para los excedentes estadounidenses, ya que al iniciarse la presente temporada EUA había acumulado existencias por 32 millones de toneladas de trigo, es decir, 1 millón de toneladas más que las producidas en 1963. Aun cuando la mayoría de las operaciones que se estaban negociando actualmente eran sobre la base de pago al contado, se cree que la URSS solicitará créditos para otras, y la autorización del Congreso para garantizarlos facilita en consecuencia las exportaciones trigueras.

Las preocupaciones de los exportadores norteamericanos acerca de que la estipulación que obliga a transportar la mitad del cereal en buques de bandera estadounidense representara un obstáculo insalvable para las ventas, en vista de la renuencia soviética para aceptar semejante norma, han disminuído un tanto desde que la Administración Marítima Federal de EUA permitió —a principios de diciembre— el embarque en buques extranjeros del 90% de un cargamento de 100,000 toneladas de cereales destinados a Hungría, aceptando el argumento del exportador en el sentido de que no había podido localizar suficientes naves norteamericanas para transportar el 50% requerido.

Probables restricciones en EUA a las Importaciones de Carne

ES sumamente probable que, en un futuro próximo, la Administración Johnson inicie negociaciones formales con los principales países productores de carne con vistas a restringir sus remesas de ganado en pie y carnes de res y de ternera a Estados Unidos. El Secretario de Agricultura, Orville Freeman, y otros asesores del presidente de EUA, han venido sosteniendo conversaciones informales con los representantes diplomáticos de los países que podrían ser afectados, y el Comité de Finanzas del Senado ha ordenado a la Comisión de Aranceles la realización de una investigación, que se pondrá en marcha mediante la celebración de audiencias a iniciarse el próximo 28 de abril. Por otra parte, el Comité Agrícola de la Cámara de Representantes está preparando a su vez para fines de enero la celebración de audiencias para discutir los proyectos de ley destinados a restringir las importaciones de carne. La Asociación Nacional de Ganaderos de EUA, la Asociación Nacional de Engordadores de Ganado y la Oficina de la Federación Agraria Norteamericana están presionando a fin de que los proveedores extranjeros acepten controlar voluntariamente sus exportaciones a EUA, evitando así las repercusiones de sus embarques sobre los precios de la carne en el mercado interno norteamericano.

Al parecer, el Presidente Johnson favorece la solución consistente en persuadir a los principales exportadores de carne, especialmente Australia, Nueva Zelanda e Irlanda, de que restrinjan voluntariamente sus ventas anuales a Estados Unidos hasta el nivel medio de las efectuadas durante un período-base aún no especificado.

Las importaciones de toda clase de carnes rojas y ganado en pie realizadas por EUA en 1963 ascendieron a más de

2,300 millones de libras —incluyendo hueso y piel— cifra bastante superior a la de menos de 2,100 millones de libras importadas en 1962 y a la de sólo 770 millones correspondientes a 1957, que fue el año anterior a la presentación de escaseces de carne barata de producción nacional en el mercado norteamericano, que obligaron a casi duplicar las importaciones el siguiente. Del total estimado para 1963, la carne de res y de ternera contribuyó con cerca de 2,000 millones de libras. Los grupos ganaderos de EUA han manejado la cifra de 1,300 millones de libras como la indicada para la limitación voluntaria de las remesas, lo que quiere decir que pretenden que se restrinjan las importaciones al nivel promedio del período 1958-62.

De conseguirse que cuando menos dos de los principales proveedores restrinjan sus remesas, quedaría abierta la vía para aplicar una ley agraria vigente que dispone que si cuando menos dos naciones que surtan cantidades sustanciales de un determinado producto convienen en restringir sus ventas a EUA a un nivel acordado, el Presidente de Estados Unidos está facultado para imponer entonces cuotas obligatorias a todos los demás proveedores extranjeros del producto en cuestión.

Sin embargo, se busca que la decisión de Estados Unidos no parezca violar u oponerse a la posición que en favor de la liberalización del comercio adoptará el Gobierno norteamericano en las diversas negociaciones arancelarias globales que se celebrarán en Ginebra. Por ello, cualquier restricción de las importaciones será calificada indudablemente de "medida temporal", para no alarmar a los proveedores extranjeros o a los consumidores estadounidenses que pudieran resentir cualquier aumento de precios.

La actual postura del Gobierno norteamericano difiere de la que había adoptado recientemente, cuando esperaba que la afluencia de carne disminuyese sin necesidad de intervención oficial. Un informe elaborado por los expertos del Departamento de Agricultura —y aun no publicado— señala que las políticas comerciales de las seis naciones de la CEE impedirán eventualmente la mayor parte de las importaciones de carne a esa zona, y no sólo de las pequeñas remesas norteamericanas, sino las provenientes de todos los otros países. En consecuencia, es probable que los australianos, neozelandeses e irlandeses que no podrán ya penetrar en los ricos mercados de la Comunidad Económica Europea, se sentirán tentados de lanzar "dumpings" de excedentes de carne de res, de puerco, de oveja y de carnero, al mercado de EUA.

Un importante funcionario ha hecho notar que casi todos los grandes exportadores de carne prohíben tajantemente las importaciones de la mayoría de las carnes y ganados estadounidenses, y que EUA —en contraste— grava con un derecho de sólo 3 centavos de dólar por libra —que no basta para detener la afluencia de importaciones— la introducción de la mayor parte de las carnes de res. Los partidarios de la intervención del Gobierno norteamericano esgrimen además los siguientes argumentos:

Los precios que los ganaderos reciben por su ganado fueron en promedio de

Dls. 17.60 por cada cien libras, tomando como base el mes que concluyó el 15 de diciembre del año pasado, precio inferior al de Dls. 18.50 promediado el mes anterior, al de Dls. 21.50 de un año antes, y todavía más en relación con el máximo de Dls. 30.30 registrado en abril de 1951. Las perspectivas de ingreso de los ganaderos tampoco son favorables: se espera que la producción de carne de res se eleve a cerca de 17,000 millones de libras este año, en comparación con 16,500 millones el anterior y con 13,600 millones de libras hace una década; si — como parece seguro — este aumento supera el incremento previsto de la demanda, la baja de los precios del ganado reducirá el ingreso del sector agropecuario, el que de antemano se calcula será inferior en cuando menos un 5% al de Dls. 12,300 millones estimado para 1963, que a su vez fue un 2.4% menor al del año precedente.

Si se restringiese la importación de carne de res — que en el año fiscal concluido el 30 de junio de 1963 tuvo un valor calculado en Dls. 581 millones, superior al de Dls. 521 millones del año anterior, y mucho más elevado que el de Dls. 152 millones de 1956-57 — se contribuiría a reducir el déficit de la balanza de pagos, estimado en Dls. 3,600 millones para 1963.

No obstante, la opinión no está unificada en el seno del Gobierno norteamericano. "Si limitásemos todas las importaciones de carne de res — observa uno de los asesores del Departamento de Agricultura — los precios del ganado fino se elevarían en apenas unos 50 centavos de dólar por cada cien libras de peso", lo que sería una mejoría muy reducida en vista de la disminución de Dls. 3.50 en el precio medio de la carne de res de esa calidad en relación con el de hace un año. Quienes se oponen a las restricciones afirman además que éstas agudizarían simplemente la escasez del tipo de carne utilizada para fabricar productos de carne elaborados, teniendo escaso efecto sobre los precios de la carne de alta calidad del ganado engordado con granos que se produce en EUA para aprovisionar el mercado interno con carne fresca. Los empacadores de la Costa Occidental se pronuncian en favor de las restricciones, pero no sucede lo mismo con los de la Costa Oriental, pues cualquier aumento de precios podría afectar desfavorablemente sus ventas.

Por último, se ha sabido que el principal asesor del presidente Johnson en negociaciones comerciales, Christian A. Herter, reveló el 2 de enero que uno de los principales objetivos de su país para este año en el campo de la política comercial, sería el de lograr la apertura de mercados más amplios en las naciones importadoras de carne. El asunto se está discutiendo en un grupo especial de estudio para la carne creado en el GATT. El grupo examina la posibilidad de que se concierte un acuerdo mundial sobre ese producto, anticipándose a las negociaciones comerciales internacionales de 1964. Se cree que dicho acuerdo ofrecería la más constructiva solución para el problema del aumento de la competencia de la carne importada a que se enfrenta actualmente la ganadería norteamericana, pues al mejorar el acceso a otros mercados la presión sobre el de EUA disminuiría.

Oferta Insuficiente para Cubrir la Cuota Global Azucarera de EUA

CONTRA las previsiones de los funcionarios del Departamento de Agricultura de EUA, los países exportadores de azúcar han acordado cubrir sólo las tres cuartas partes de la cuota global azucarera norteamericana. Esas naciones productoras que proveen el mercado estadounidense le suministrarán este año, en consecuencia, un total de 744,911 toneladas, y en vez de que la cuota global quede cubierta con exceso como los funcionarios aludidos esperaban, quedarán pendientes de adjudicación 250,000 toneladas más. Las cantidades ofrecidas por cada proveedor son las siguientes: Australia, 175,000 toneladas; México, 121,364; República Sudafricana, 101,872; India, 96,195; Islas Fiji, 44,828; Formosa, 36,750; Costa Rica, 35,350; Perú, 28,164; Antillas Británicas, 25,750; República Dominicana, 21,840; Guatemala, 21,200; Rhodesia del Sur, 10,600; Nicaragua, 10,455; El Salvador, 10,373, y Honduras Británica, 5,250 toneladas.

Las ofertas de las naciones occidentales no cubrieron — según lo puso de relieve la dependencia gubernamental norteamericana citada — las cantidades que les habían sido asignadas como participación en la cuota global establecida en sustitución de los suministros azucareros cubanos. Además, varios países latinoamericanos que debían participar en esa cuota no se han comprometido todavía a cubrir la parte que se les había asignado, aunque podrán hacerlo con límite del 31 de octubre próximo. Brasil, Colombia, Ecuador, Haití y Argentina se encuentran en ese caso.

La cuota total para el aprovisionamiento de azúcar del mercado norteamericano en este año montará a 9.8 millones de toneladas, o sean 400,000 toneladas menos que el año pasado. Aproximadamente un 40% será surtido por proveedores del exterior, y el 60% restante por productores estadounidenses. En principio, la llamada "cuota global" es de 1.5 millones de toneladas, pero el gobierno de Estados Unidos pidió al Congreso de ese país que se asignasen a los productores nacionales 500,000 toneladas adicionales correspondientes a esa cuota, quedando así reducida a 1 millón de toneladas la cantidad que deberán suministrar los proveedores extranjeros, pese a lo cual, como ya se ha señalado, éstos no han ofrecido cubrirla totalmente.

CANADA

El PNB de Canadá Aumentó 6% en 1963

EL Ministro de Comercio del Canadá, Mitchell Sharp, formuló en su revisión anual de la economía de ese país una estimación en el sentido de que el producto nacional bruto se elevó en 6% durante 1963, habiendo pasado de Dls. 40,400 millones en 1962 a Dls. 42,800 millones el año pasado. Sharp señaló la necesidad de una ampliación de la estructura industrial canadiense "sobre una base competitiva", como requisito para que el país logre invertir de manera permanente el signo crónicamente negativo de su balanza de pagos,

la cual arrojó un déficit de Dls. 542 millones en los doce meses que concluyeron en septiembre de 1963.

Además de las ventas de trigo — hechas principalmente a la URSS y China — los principales mercados exteriores para los productos canadienses se expandieron notablemente el año pasado, condiciones que "sugieren la probabilidad de un incremento muy sustancial de las exportaciones en 1964, que sería el cuarto año consecutivo de vigoroso aumento de las mismas". El ministro de Comercio de Canadá llamó la atención sobre el hecho de que, incluso si en 1964 la producción de cereales declinara por debajo del alto nivel alcanzado el año que acaba de concluir, "el poder de compra adicional generado por las recientes exportaciones y la producción canadienses representará un nuevo estímulo al conjunto de la economía por algún tiempo todavía".

La expansión industrial se vio impulsada durante 1963 por un vigoroso crecimiento de la producción de automóviles, la cual fue superior a las 600,000 unidades, luego de haber llegado a 500,000 en 1962 por primera vez. La producción de hierro en lingotes fue — por otra parte — superior en un 14% a la del año anterior, y se registraron avances considerables en la producción de implementos agrícolas, textiles, prendas de vestir y productos químicos, y en menor escala en la producción de mineral de hierro, aluminio y productos de madera.

EUROPA

Expansión Económica e Inflación en Europa

A principios de 1963 todo parecía indicar que las autoridades de los países europeos podrían verse obligadas en los meses siguientes a hacer uso de instrumentos y medidas estimulantes a fin de apoyar la expansión sostenida de la economía. Pero a medida que se evalúan las perspectivas para 1964 se llega a la conclusión de que el principal peligro que amenaza a las economías de Europa Occidental radica ahora en la inflación.

El cuadro de la industria es todavía oscuro e incierto. Son el gasto gubernamental y la demanda de los consumidores las fuerzas que mantienen la expansión de la industria europea. En Europa, como en todo el mundo, la siderurgia se enfrenta a problemas. Asimismo, es posible que pase todavía algún tiempo antes de que se presente el esperado auge en la demanda de inversiones en el ramo de la maquinaria pesada. Ni la demanda ni los márgenes de utilidades son tan satisfactorios como podrían ser en la química básica. Los astilleros siguen esperando a que el mejoramiento de la situación en el ramo naviero se traduzca en un aumento sustancial de los pedidos de nuevos barcos. En cambio, las industrias que sirven más directamente al consumidor se encuentran en mucho mejor situación: la industria automovilística se expande vigorosamente, el auge de

la construcción continúa, aunque en algunos países la demanda se ha reorientado en cierta medida de la construcción de habitaciones a la de nuevas escuelas, hospitales y caminos. Las industrias de servicios están en magnífica posición. Y pese a que las fábricas que producen en masa directamente para el mercado consumidor —ya sean textiles o bienes de consumo duradero— sufrirán indudablemente variaciones cíclicas en la demanda, ésta puede considerarse asegurada en realidad si la calidad del producto es lo bastante buena.

Un factor adicional de expansión son las perspectivas de aumento de las ventas al exterior de las naciones de Europa Occidental: el crecimiento de la economía norteamericana ayudará directamente al avance de las exportaciones europeas, pero además contribuirá al aumento del poder de compra de los países en vías de desarrollo, que se están beneficiando ya del alza de precios registrado en cierto número de importantes materias primas. Por ello y a condición de que la ayuda llegue oportunamente y en escala adecuada a los países con escasos medios de pago y amplia demanda de equipo y maquinaria, los fabricantes de bienes de capital de Europa se verán beneficiados con mayores pedidos de dichas naciones.

La inversión privada ha registrado una lenta reanimación en Alemania, pero se encuentra francamente estancada en Francia, Italia y otros países europeos, planteando un dilema a los gobiernos correspondientes, puesto que un movimiento de verdadero auge en la demanda de inversiones introduciría inevitablemente nuevas presiones inflacionarias, mientras que por otra parte, en tanto la expansión dependa enteramente de los gastos gubernamentales y del consumidor, resultará difícil adoptar medidas anti-inflacionarias sin desanimar a los empresarios que intentan expandir y modernizar o construir nuevas fábricas. A la mayor parte de los gobiernos europeos les resultó imposible resolver ese dilema el año pasado. Tal fue, por ejemplo, el caso de Italia. Y en Francia el plan de estabilización puesto en marcha en septiembre no logró erradicar —pese a ser reforzado con medidas adicionales— las causas últimas de la inflación. La economía holandesa tendrá que asimilar de algún modo el aumento de salarios en masa acordado a fines del año pasado con objeto de reducir la gran diferencia existente hasta ahora entre los salarios pagados en ese país y los del resto del Mercado Común Europeo. Las autoridades suizas, por su parte, continuarán luchando por detener la constante aunque moderada alza de precios observada durante los tres últimos años. A juzgar exclusivamente por consideraciones internas, Alemania Occidental es en este momento el país europeo que tiene mejores posibilidades de una sostenida expansión económica sin inflación: la escasez de mano de obra se ha atenuado, el auge de la construcción ha disminuido un poco, y hay indicios actualmente de que —siempre y cuando los precios se mantengan razonablemente estables— las alzas de salarios del año próximo no excederán demasiado el mejoramiento de la productividad.

Es indudable que los ministros de finanzas de estos países seguirán presionando a los bancos centrales para que to-

men medidas en el campo monetario; sin embargo, e independientemente del sentimiento generalizado de que la introducción de medidas en materia de tasas de interés, que pudieran amenazar la estabilidad del sistema internacional de pagos, serían especialmente inapropiadas en un momento en que se están discutiendo los métodos para fortalecerla, la mayoría de los banqueros se encuentran además firmemente convencidos de que los instrumentos monetarios no son en realidad los más adecuados para hacer frente a la presente corriente inflacionaria. Aparte de la dudosa utilidad que la fijación de altas tasas de interés y la implantación de restricciones crediticias pudieran tener en una época de muy alto nivel de la demanda global, el peligro de la aplicación de frenos monetarios ahora reside en que los más directamente afectados serían los productores de bienes de capital.

En último análisis, existen únicamente dos formas en las que los gobiernos europeos pueden ejercer una influencia moderadora, en tanto la tónica mundial sea de expansión: por un lado, pueden influir directamente sobre la demanda de los consumidores elevando los impuestos; y por otro podrían contener efectivamente el constante aumento del gasto público.

Pronostican un Aumento del 4 % en el PNB de la CEE

SEGUN el número de diciembre del Boletín de la CEE, el producto nacional bruto de los Seis, globalmente considerado, aumentó en un 4% durante 1963, y aumentará a una tasa similar en 1964. Probablemente las exportaciones y las inversiones industriales se incrementarán con mayor rapidez en el año en curso, pero la demanda de bienes de consumo podría reducirse ligeramente en virtud de un alza más pausada de los salarios en algunos países. No ha pasado aún suficiente tiempo para juzgar adecuadamente los efectos del plan de estabilización de Francia, pero la Comisión de la CEE estima que es posible que no haya restringido suficientemente la demanda, y que el gasto del Gobierno esté aumentando demasiado rápidamente. Por otra parte, la Comisión recomienda la adopción de medidas fiscales con objeto de reducir el gasto de los consumidores, una baja de la actividad en el ramo de la construcción, y un descenso del ritmo de la elevación de los salarios en Italia.

Nuevas Rebajas Arancelarias en la AELC

EL 31 de diciembre de 1963 entraron en vigor nuevas rebajas arancelarias del orden del 10% en el comercio de productos industriales entre los siete países miembros de pleno derecho de la AELC —Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y el Reino Unido— y su único país asociado: Finlandia. Según hizo notar un vocero de la Asociación Europea de Libre Comercio, la introducción de la nueva rebaja reduce el nivel de los arance-

les industriales aplicables entre naciones de la AELC —la más grande zona de libre comercio del mundo, con una población conjunta de casi 100 millones de habitantes— al 40% respecto del prevaliente el 10, de enero de 1960, fecha base del Convenio de Estocolmo que constituyó esa agrupación comercial. De este modo, la Asociación se adelanta en dos años al calendario originalmente fijado en ese Convenio. La reunión celebrada en mayo de 1963 por el Consejo de Ministros de la AELC en Lisboa, Portugal, tomó asimismo el acuerdo de abolir los aranceles intrazonales de la Asociación Europea de Libre Comercio que gravan el comercio en productos industriales para el 31 de diciembre de 1966, o sea tres años antes que lo inicialmente programado.

Aunque 1963 fue un año que dio principio con la frustración de las esperanzas de la AELC de lograr una más amplia integración europea, al interrumpirse las negociaciones de Bruselas entre sus miembros y la CEE, no se ha interrumpido el progreso de sus propios esfuerzos dirigidos a liberalizar las operaciones comerciales en su zona, sin por ello generar nuevos obstáculos para el comercio entre los países asociados y el resto del mundo. Todos los integrantes de esa agrupación han sostenido una política de puertas abiertas, orientada por el propósito de alcanzar un crecimiento armonioso del comercio mundial y la abolición progresiva de las restricciones a su expansión. La AELC ha proclamado como su objetivo en la próxima serie de negociaciones del GATT la rebaja de los aranceles industriales de todos los participantes en un 50%, con un mínimo de excepciones.

Aumenta el Déficit Comercial de Gran Bretaña

EL Ministerio de Comercio de Gran Bretaña dio a conocer a fines de diciembre cifras que indican que el déficit de la balanza comercial de ese país, estacionalmente ajustada, montó en noviembre a 68 millones de libras esterlinas, en comparación con un promedio de 48 millones durante los primeros 10 meses de 1963, y de 43 millones registrado en el curso de 1962. Las exportaciones se incrementaron con mayor rapidez a lo largo de 1963, pero las cifras correspondientes a noviembre revelan tendencias inquietantes: el déficit de ese mes es el mayor en cerca de dos años. Al parecer las importaciones están aumentando firmemente. En el primer trimestre del año pasado alcanzaron un promedio de 375 millones de libras esterlinas; en el segundo, de 395 millones; y en el tercero de 412. El promedio correspondiente a octubre y noviembre es sin embargo más alto: 414 millones de libras esterlinas. En contraste, las exportaciones, que habían aumentado de 327 millones de libras esterlinas en el primer trimestre a 346 millones en el segundo, se redujeron a 341 millones en el período octubre-noviembre.

Los productos británicos han tenido buenas salidas en la mayor parte de Europa, pese a las barreras arancelarias del Mercado Común, y también las ventas británicas a EUA han aumentado. La

debilidad de las exportaciones del Reino Unido se pone en evidencia dentro del área esterlina: Japón ha ganado terreno en Australia, las compras de Nueva Zelanda no son muy satisfactorias y las ventas a India han quedado limitadas por las restricciones monetarias. La trayectoria desfavorable de las exportaciones británicas a estos tres países ha neutralizado con creces lo ganado en el mercado de Sudáfrica.

El aumento de importaciones se ha debido principalmente a dos factores: el auge de la reconstitución de existencias provocado por la reanimación económica, y el alto precio de las materias primas, especialmente el azúcar, que absorbió 83 millones de libras esterlinas del aumento total por 213 millones registrado en la cuenta de importaciones hasta fines de octubre.

El Instituto Nacional de Investigación Social y Económica, un organismo independiente de investigación de Gran Bretaña, prevé que las existencias aumentarán en el equivalente a unos 700 millones de libras esterlinas en 1964. Es posible que —como resultado— el año entrante el Reino Unido se vea en la necesidad de adoptar medidas tendientes a restringir las importaciones.

BLOQUE SOCIALISTA

Problemas en el COMECON

EL proceso de integración en el seno del Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON) atraviesa por dificultades. Un conocido economista húngaro, el profesor Imre Vajda, declaró en un discurso reproducido en su integridad en el órgano oficial del Partido comunista de Hungría, que el COMECON había llegado al estancamiento, señalando que el crecimiento de su comercio intrazonal —particularmente en productos mecánicos— no ha logrado igualar el ritmo de expansión del intercambio entre las naciones integrantes de la CEE, pues mientras éste casi se duplicó en el curso del período 1958-1960, el comercio entre los países del COMECON aumentó sólo un 60% en ese período. Las exportaciones de maquinaria del mundo capitalista crecieron a una velocidad doble que la de sus exportaciones totales, en tanto que las exportaciones de maquinaria de la Unión Soviética y los países socialistas de Europa Oriental aumentaron apenas un 9% más rápidamente que sus exportaciones totales.

El economista húngaro puso de relieve la falta de especialización en el ramo de producción de maquinaria dentro del COMECON. Debido a ello, solamente alrededor del 5% de los productos de acero laminado, el 3% de las locomotoras, y entre el 6 y el 8% de los combinados para trigo y de los tractores producidos por las naciones del COMECON tienen como salida el comercio intrazonal. Simultáneamente, los países socialistas —señaló— están comprando los mismos productos a naciones capitalistas. Refiriéndose a la tendencia autárquica prevaleciente en el COMECON, subrayó que era imposible que los países menos desarrollados de ese agrupamiento se convencieran de las ventajas que obtendrían renunciando a la fabricación de ciertas líneas o grupos de productos en ausencia de precios comparables que re-

flejen las escaseces relativas, y concluyó que sin la fijación de precios realistas, la división socialista del trabajo no podría seguir avanzando.

En realidad, los economistas del bloque socialista se esfuerzan actualmente por establecer un sistema internacional de precios independiente de la estructura mundial, pero al parecer tropiezan con dificultades para llegar a un acuerdo al respecto. Aunque cada uno de los países socialistas fija sus precios —en teoría— sobre la base de los mismos principios, la situación real es de amplias diferencias entre los precios de unos y otros, debido fundamentalmente a las distintas escalas de salarios, los desiguales grados de eficiencia en la producción, las prácticas peculiares de cada uno en cuanto a la gravación de las ventas y la recaudación de impuestos sobre productos específicos, así como a las decisiones anteriores de cada una de esas naciones respecto a coeficientes de utilidades, de modo tal que un determinado producto puede tener un precio muy bajo en una de ellas y ser comparativamente caro en otra, sin que la diferencia refleje siempre los niveles de costos relativos de ambas. Lo que es más: los sistemas internos de precios de las naciones socialistas consideradas en lo individual no se reflejan tampoco adecuadamente en los tipos de cambio formales que rigen entre sus respectivas monedas nacionales.

Vajda atribuye el estancamiento de la integración principalmente al hecho de que cada país socialista constituye un mercado cerrado, cuya planeación se ve dominada por consideraciones internas, y realiza un comercio exterior basado en "el equilibrio de la balanza comercial y otros conceptos anticuados". Sugiere que una gran parte de la oposición que se ha hecho sentir contra una mayor integración se deriva del temor existente en diversas naciones del COMECON de que sus plantas que operan antieconómicamente sean cerradas si la integración avanza y la producción se concentra en las fábricas más eficientes. "Es indispensable —manifestó el profesor Vajda— una economía racionalmente planificada y un sistema de precios para el mercado mundial socialista que exprese los valores y refleje sus constantes cambios".

El Primer Ministro rumano, Ion Gheorghe Maurer, ha manifestado, por el contrario, que el avance de la integración deberá detenerse hasta que todos los países socialistas sean miembros del COMECON. Los actuales integrantes de la agrupación son la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Alemania Oriental y Mongolia.

Evidentemente la raíz de la controversia se encuentra en las divergencias básicas entre los miembros del COMECON respecto del grado de integración deseable. En un extremo se encuentra el punto de vista del primer ministro Jruschov, que se ha pronunciado por una integración virtualmente completa, con un centro de planeación común para las economías de todos los miembros de la agrupación. El extremo contrario está representado por la oposición de Rumania —apoyada por algunos otros de los países integrantes— en el sentido de mantener el derecho de cada nación de dar primacía a sus propios intereses nacionales.

Aunque el COMECON ha logrado ciertos avances en el camino de la integra-

ción, incluyendo la fundación de un banco internacional encargado del financiamiento del comercio intrazonal, la construcción de una red de distribución de energía eléctrica entre el Occidente de la URSS y Europa Oriental, y la de un oleoducto europeo-oriental, el grueso de la economía de cada uno de los miembros del COMECON sigue siendo manejada aún por separado.

Informaciones provenientes de Moscú y Praga indican que Checoslovaquia y la Unión Soviética han acordado formar una comisión mixta de cooperación económica y técnico-científica, encargada de impulsar planes comunes de ambos países pese a los problemas y diferencias surgidos en el COMECON. Al parecer, la comisión estará formada por cinco o más ministros de cada uno de los dos países participantes. El Presidente de Checoslovaquia, Antonin Novotny, describió en un reciente discurso algunos de los medios que se utilizarán para estrechar las relaciones recíprocas con la URSS: uno de los proyectos es la concertación de un acuerdo con este último país para que ayude al financiamiento de la construcción de un ferrocarril de vía ancha que correrá de la frontera soviético-checa a un nuevo combinado metalúrgico situado en la Eslovaquia oriental, lo que permitirá el embarque directo de mineral de hierro de la URSS; otro proyecto consiste en una expansión sustancial de la inversión y la participación checoslovaca en la localización y explotación de las materias primas soviéticas; finalmente, se proyecta al parecer una gran expansión del comercio soviético-checo.

Según fuentes informadas, el Comité Central del Partido Comunista checoslovaco ha elaborado un informe confidencial sobre la situación nacional —especialmente la situación económica— basado en las investigaciones realizadas por tres comisiones especiales. El documento pide mayor libertad de decisión para los directores de las fábricas, de modo que no tengan que consultar a los ministros y a las oficinas regionales del partido. Asimismo, el informe declara que debe prestarse atención no sólo a la cantidad, sino a la calidad de la producción industrial, lo que implica que no puede seguirse el método de fijar administrativamente a las fábricas metas o normas cuantitativas de cumplimiento forzoso sin consideraciones de costo. Debe adoptarse una planeación más flexible, en la que se tome en cuenta la necesidad de introducir incentivos locales, lo que probablemente significa que será necesario fijar salarios mayores en las regiones donde escasea la mano de obra. El informe demanda también la puesta en práctica de la recomendación hecha por las tres comisiones especiales citadas, en el sentido de que el personal administrativo sea reducido —tanto en la industria como en la agricultura— en un 9.5%. Los puestos de administración —afirma— deben ser ocupados únicamente por expertos.

El informe dispone que las oficinas locales del partido informen durante el primer trimestre de 1964 sobre los medios que consideren pertinentes para solucionar la escasez de mano de obra en la minería, la siderurgia y la agricultura, y señala que todos los antiguos campesinos que lleven menos de cinco años participando en actividades industriales tendrán que reasignarse a la agricultura a menos que resulten absolutamente indispensables en sus actuales puestos.

El informe pone de relieve finalmente —según la versión de la misma fuente— que los niveles de vida de la población se han elevado en 17% desde 1945, pero que son actualmente inferiores en 5.9% respecto de los de hace dos años.

ASIA

Nacionalización de la Distribución Petrolera y los Seguros de Ceilán

EL 29 de diciembre, el Gobierno de Ceilán decretó la nacionalización, a partir del día primero de enero de 1964, de la totalidad de las 525 estaciones gasolineras que fueran propiedad de la Burmah Shell, la Esso y la Caltex, haciéndolas pasar al dominio de la empresa estatal llamada Corporación Petrolera Ceilanesa. La medida responde a la decisión tomada en agosto pasado por el Parlamento de ese país, asignando a la Corporación Petrolera Ceilanesa el derecho exclusivo de la venta al menudeo de petróleo y sus derivados. La Corporación tenía desde 1961 la exclusiva en la explotación de los recursos petrolíferos, y posteriormente se incorporó 178 estaciones de servicio y 88 expendios de querosina y otras partes de la red de distribución que pertenecía a las compañías. En febrero de 1963 el Gobierno norteamericano retiró su ayuda —Dls. 1.3 millones en subvenciones y Dls. 3 millones en préstamos— a Ceilán, debido a que no pudo llegarse a un acuerdo sobre el monto de la compensación por los bienes nacionalizados propiedad de compañías norteamericanas. Posteriormente a la nacionalización de las primeras instalaciones, el Gobierno ceilanes declaró que se permitiría a las restantes gasolineras y expendios de querosina seguir operando "sobre la base de una libre competencia", pero ésta no les resultó favorable en vista de que la Corporación Petrolera Ceilanesa dominaba aproximadamente la mitad del mercado, y la Unión Soviética le vendía productos petroleros a precios inferiores a los que las compañías internacionales pagaban por las remesas provenientes de los yacimientos del Medio Oriente. Las compañías extranjeras estimaban que se les debía una compensación de 40 millones de rupias por los bienes nacionalizados, mientras que el Gobierno ceilanes fijaba el monto de la compensación en 12 millones. Al no llegarse a un acuerdo, las negociaciones quedaron rotas.

Simultáneamente, y a partir también del 1.º de enero de 1964, las operaciones de seguro general quedaron asignadas de manera exclusiva a la Corporación Ceilanesa de Seguros, empresa estatal que tenía ya desde principios de 1961 el monopolio del seguro de vida. De ese modo, las 51 compañías aseguradoras privadas existentes en Ceilán conservarán sólo el ramo de seguro marítimo, que sin embargo carece de importación para la mayoría de ellas, salvo la Lloyd's que maneja virtualmente todas las operaciones de ese tipo. Las compañías deberán atender también por cuando menos un año más las pólizas vigentes, por lo que alegan que el Gobierno ceilanes debería compensarles por los gastos antieconómicos en que tendrán que incurrir por ese concepto. De las 51 compañías de seguros privadas, sólo 10 son ceilanesas, mien-

tras que de las restantes la mayoría son británicas, y las demás de países del Commonwealth, de Suiza y de EUA. Las operaciones de seguros generales realizadas el año pasado por las aseguradoras privadas de Ceilán montaron a alrededor del equivalente de Dls. 8 millones, mientras que las operaciones de la Corporación Ceilanesa de Seguros sumaron aproximadamente el equivalente de Dls. 1 millón.

La queja principal de las compañías aseguradoras consiste en que no se les ha ofrecido ninguna compensación, sobre la base de que no hay bienes materiales que vayan a ser objeto de expropiación. En un memorándum dirigido al Gobierno ceilanes, exigen el pago del equivalente a cinco años de utilidades —calculadas sobre la base del promedio de los últimos tres años— como compensación por la pérdida de las expectativas de futuras utilidades derivadas del prestigio adquirido. Finalmente, desean que se les compense además por cualquier pérdida que tuviesen que sufrir al disponer de sus activos fijos en condiciones desfavorables.

El Gobierno de Ceilán sostiene que al nacionalizar el seguro, podrá ahorrar las divisas que absorben los pagos de reaseguro que actualmente hacen las compañías privadas. Ahora, la Corporación Ceilanesa de Seguros llevará a cabo el reaseguro también con compañías privadas del extranjero, pero sobre una base de reciprocidad de modo que recibirá en divisas tanto como lo que gaste (lo cual hacían de igual modo las compañías privadas, sólo que no enviaban el producto a Ceilán).

No cabe duda de que el Partido de la Libertad de la señora Bandaranaike, Primer Ministro de Ceilán, seguirá aplicando sus políticas socialistas de nacionalización, con el apoyo parlamentario de los tres partidos que constituyen actualmente el llamado Frente Unido de Izquierda. Lo único incierto es el ritmo y amplitud de las nacionalizaciones. Los bancos no han sido tocados, pero se les ha advertido de que sus recursos "deben ser utilizados de una manera más adecuada para el desarrollo económico y la realización de las aspiraciones nacionales". Probablemente el próximo sector afectado será el comercio de importación, que se halla en más de un 50% en manos de firmas extranjeras. El Gobierno ha empezado ya a poner en marcha "planes de ceilanización", reservando el comercio con los países socialistas, y el comercio en ciertos productos claves, a los ceilaneses. La próxima etapa previsible es la creación de una Corporación Comercial Estatal. Se ha hecho notar que el Gobierno ceilanes parece estar dando ahora prioridad, en su programa de nacionalizaciones, a aquellos sectores en que pueden obtenerse altas tasas de utilidades, tales como el del petróleo y el de seguros, lo que podría compensar la operación con pérdida de muchas de las empresas estatales.

Previsiones Sobre la Expansión Económica de Japón en 1964

EL Gobierno japonés prevé una expansión económica del orden del 7% en términos reales —o del 9.7% en términos brutos— para el ejercicio fiscal

1964. El Gobierno aprobó un informe sobre las perspectivas económicas en que se formulan tales previsiones para el año fiscal que se inicia en abril de 1964. También se pronostica en el mismo un alza de los precios al menudeo del orden de 4.2%.

El informe estima el déficit global en balanza de pagos para 1963 en el equivalente a Dls. 150 millones y el incremento del producto nacional bruto en un total de 21.95 millones de yens, o sea una tasa de crecimiento económico real de 8.2%.

El Gobierno japonés aprobó también a fines de diciembre del año pasado el proyecto de presupuesto nacional para el ejercicio fiscal 1964 tal como fue elaborado y sometido a su consideración por el Ministerio de Finanzas. Un vocero oficial declaró que el proyecto prevé gastos por un total de 3.3 billones de yens, lo que representa un aumento del 14.6% respecto del presupuesto originalmente aprobado para el ejercicio fiscal 1963, que concluye el 31 de marzo del presente año. El programa de créditos fiscales e inversiones para el venidero año fiscal monta —en el proyecto— a 1.3 billones de yens, o sea un 16.7% más que en el actual ejercicio.

Finalmente, el Gobierno japonés aprobó las propuestas del Ministerio de Finanzas para introducir una rebaja impositiva por 100,300 millones de yens para el año próximo.

La satisfacción general prevaleciente en Japón por las perspectivas económicas favorables para 1964 no está exenta de ciertas preocupaciones, especialmente en circuitos gubernamentales, respecto de la posibilidad de que un "sobrecalentamiento" de la economía provoque presiones inflacionarias mayores y repercuta sobre la balanza de pagos como sucedió en 1962 y principios de 1963.

He aquí el panorama de la economía del Japón: la producción ha estado aumentando durante el año fiscal 1963 —que termina el 31 de marzo de 1964— pero los precios han subido también, de modo que el crecimiento real del producto nacional bruto será probablemente de algo más del 7%. Las exportaciones se han expandido conforme a una alta tasa, pero lo mismo ha sucedido con las importaciones. La notoria dependencia de la industria respecto a materiales y combustibles importados ha determinado que las compras al exterior superen a las ventas, provocando una cierta tensión en la posición de la balanza de pagos japonesa, en vista de que en ciertos periodos —como los meses de noviembre y diciembre del año pasado— la afluencia de capitales no llegó a compensar el déficit en cuenta corriente. Entretanto, se ha pronosticado que las importaciones continuarán creciendo a lo largo del nuevo ejercicio fiscal que principiará el próximo 1.º de abril y se teme que la balanza de pagos pudiera quedar bajo considerable presión, a menos que el aludido aumento de las importaciones se vea neutralizado por un incremento de las entradas de capital, algunas de las cuales, entre las que se cuenta especialmente la obtención de eurodólares y otros créditos a corto plazo, no son bien vistas por las autoridades japonesas.